



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1155 IV Domingo T. O 2020.02.02

SÍ, QUEREMOS SER FELICES

Al formular las bienaventuranzas, Mateo, a diferencia de Lucas, se preocupa de trazar los rasgos que han de caracterizar a los seguidores de Jesús. De ahí la importancia que tienen para nosotros en estos tiempos en que la Iglesia ha de ir encontrando su propio estilo de vida en medio de una sociedad secularizada.

Las bienaventuranzas nos indican el espíritu que ha de inspirar la actuación de la Iglesia mientras

peregrina hacia el Padre. Las hemos de escuchar en actitud de conversión personal y comunitaria. Solo así hemos de caminar hacia el futuro.



Dichosa la Iglesia «pobre de espíritu» y de corazón sencillo, que actúa sin prepotencia ni arrogancia, sin riquezas ni esplendor, sostenida por la autoridad humilde de Jesús. De ella es el reino de Dios.

Dichosa la Iglesia que «llora» con los que lloran y sufre al ser despojada de privilegios y poder, pues podrá compartir mejor la suerte de los perdedores y también el destino de Jesús. Un día será consolada por Dios.

Dichosa la Iglesia que renuncia a imponerse por la fuerza, la coacción o el sometimiento, practicando siempre la mansedumbre de su Maestro y Señor. Heredará un día la tierra prometida.

Dichosa la Iglesia que tiene «hambre y sed de justicia» dentro de sí misma y para el mundo entero, pues buscará su propia conversión y trabajará por una vida más justa y digna para todos, empezando por los últimos. Su anhelo será saciado por Dios.

Dichosa la Iglesia de «corazón limpio» y conducta transparente, que no encubre sus pecados ni promueve el secretismo o la ambigüedad, pues caminará en la verdad de Jesús. Un día verá a Dios.

Dichosa la Iglesia que «trabaja por la paz» y lucha contra las guerras, que aúna los corazones y siembra concordia, pues contagiará la paz de Jesús que el mundo no puede dar. Ella será hija de Dios.

Dichosa la Iglesia que sufre hostilidad y persecución a causa de la justicia sin rehuir el martirio, pues sabrá llorar con las víctimas y conocerá la cruz de Jesús. De ella es el reino de Dios.

Lecturas: sof. 2,3; 3,12-13/Pablo. 1, 26-31

Mt. 5,1-12a. En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

–Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. El amor que nos tenemos, y que ha de crecer en cada momento, es manifestación del Amor de Dios. Él nos ha elegido y nos llama a vivir unidos, como familia. Nos ofrece sus bienaventuranzas para que seamos felices de verdad, en casa, y en la casa de todas las personas que queremos formar.

Nos preguntamos. Las bienaventuranzas no son solo deseos, sino realidades de Dios para transformar la vida y hacernos cada vez más hijos: Elegimos lo sencillo, lo normal de la vida, o queremos dar imagen de grandeza, destacando por encima de los otros, encerrados en nuestras seguridades. Trabajamos por la paz, o somos causa de desunión, de discordia o rencor. Somos misericordiosos, o para nada nos afecta la necesidad de quien vive a nuestro lado: amigos, vecinos, compañeros...

Nos dejamos iluminar. Qué significa en concreto para mí, y para nosotros esta Palabra: Dichosos los pobres en el espíritu, dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, dichosos vosotros si os persiguen y os insultan por mi causa.

Seguimos a Jesucristo hoy. ¡Qué difícil es seguir a Jesús, vivir como Él nos enseña! Nos tira más la apariencia humana, el consumo, la confianza solo en nuestras fuerzas. Pero nadie ha dicho que ser cristiano sea fácil. En esa tarea, en ese camino, queremos ser fieles y constantes. Dios nos ha elegido y se ha empeñado con cada uno de nosotros. Respondamos a su amor.